

AMNISTÍA  
INTERNACIONAL



**INFORME 2011 AMNISTÍA INTERNACIONAL**  
**EL ESTADO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO**





## AMNISTÍA INTERNACIONAL

Amnistía Internacional es un movimiento global integrado por más de 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas que trabajan en favor del respeto y la protección de los principios de derechos humanos internacionalmente reconocidos. La visión de Amnistía Internacional es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

La misión de Amnistía Internacional consiste en realizar labores de investigación y acción centradas en impedir y poner fin a los abusos graves contra todos los derechos humanos—civiles, políticos, sociales, culturales y económicos—. Tanto la libertad de expresión y asociación como la integridad física y mental, tanto la protección frente a la discriminación como el derecho a la vivienda: todos son derechos indivisibles.

Amnistía Internacional se financia en gran medida con las contribuciones de su membresía y con donativos. No solicita ni acepta contribuciones de gobiernos para realizar su labor de investigación y campaña en torno a los abusos contra los derechos humanos. Es independiente de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso.

Amnistía Internacional es un movimiento democrático cuyas decisiones fundamentales sobre políticas las toma en sus reuniones bienales el Consejo Internacional, compuesto por representantes de todas las Secciones de la organización. El Consejo designa a un Comité Ejecutivo Internacional que lleva a la práctica sus decisiones. Las personas que componen el Comité Ejecutivo Internacional son: Pietro Antonioni (Italia), Euntae Go (Corea del Sur), Louis Mendy (Senegal), Christine Pamp (Suecia, vicepresidenta), Peter Pack (Reino Unido, presidente), Vanushi Rajanayagam Walters (Nueva Zelanda), Guadalupe Rivas (México), Bernard Sintobin (Bélgica, habla flamenca, tesorero internacional), Tjalling J. S. Tiemstra (Países Bajos, miembro designado por cooptación) y Julio Torales (Paraguay).

**Unidos contra la injusticia, trabajamos juntos por los derechos humanos.**

### NOTA SOBRE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL DEL INFORME 2011

Por lo general, las citas de organizaciones internacionales que aparecen en el texto son la versión oficial en español. En los casos en que existe la posibilidad de que la fuente pueda darse oficialmente en español, no siempre ha sido posible localizar la versión oficial española de algunas de las citas, como ocurre en ocasiones con el Comité de Derechos Humanos de la ONU o el Tribunal Europeo. Asimismo, hay casos en que de ningún modo hay versión oficial en español, como sucede con la Comisión Africana o el Consejo de Europa, que no tienen el español como idioma de trabajo. En ambos casos, EDAI ha traducido al español, entrecomilladas, sus citas.

© Edición y traducción  
al español:  
Editorial Amnistía Internacional  
(EDAI)  
Valderribas, 13  
28007 Madrid  
España

Publicado en 2011  
originalmente en inglés por:  
© Amnesty International  
Peter Benenson House  
1 Easton Street  
Londres WC1X 0DW  
Reino Unido  
amnesty.org

ISBN: 978 - 84 - 96462 - 30 - 4  
Depósito legal: M-13748-2011

Índice: POL 10/001/2011

Impreso por:  
Artes Gráficas ENCO  
Madrid (España)

Impreso en papel reciclado.

Reservados todos los derechos.  
Queda prohibida la  
reproducción total o parcial de  
esta publicación, así como su  
almacenamiento en sistemas  
de recuperación de información  
y su transmisión en cualquier  
forma o por cualquier medio, ya  
sea electrónico, mecánico,  
fotocopia, grabación o de  
cualquier otro tipo, sin previa  
autorización de la editorial.

[amnesty.org/es](http://amnesty.org/es)

**AMNISTÍA  
INTERNACIONAL**



# **INFORME 2011 AMNISTÍA INTERNACIONAL**

## **EL ESTADO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO**

Este informe cubre el periodo comprendido entre enero y diciembre de 2010.

## PRÓLOGO

El activismo usa nuevas herramientas  
para hacer frente a la represión / 13  
*Salil Shetty, secretario general*

## PRIMERA PARTE

### Perspectiva regional

África / 29  
América / 41  
Asia y Oceanía / 53  
Europa y Asia Central / 65  
Oriente Medio y Norte de África / 71

## SEGUNDA PARTE

### Países

Afganistán / 93  
Albania / 97  
Alemania / 99  
Angola / 101  
Arabia Saudí / 104  
Argelia / 107  
Argentina / 110  
Armenia / 112  
Australia / 113  
Austria / 114  
Autoridad Palestina / 115  
Azerbaiyán / 118  
Bahamas / 120  
Bahréin / 121  
Bangladesh / 123  
Bélgica / 125  
Benín / 127  
Bielorrusia / 127  
Bolivia / 130  
Bosnia y Herzegovina / 132  
Brasil / 135  
Bulgaria / 140  
Burkina Faso / 142  
Burundi / 142  
Camboya / 146  
Camerún / 148  
Canadá / 150  
Chad / 152  
Chile / 155  
China / 157  
Chipre / 161

Colombia / 162  
Corea del Norte / 167  
Corea del Sur / 169  
Costa de Marfil / 171  
Croacia / 173  
Cuba / 177  
Dinamarca / 179  
Ecuador / 180  
Egipto / 182  
El Salvador / 186  
Emiratos Árabes Unidos / 188  
Eritrea / 189  
Eslovaquia / 191  
Eslovenia / 193  
España / 194  
Estados Unidos de América / 198  
Etiopía / 203  
Federación Rusa / 206  
Filipinas / 211  
Finlandia / 213  
Fiyi / 214  
Francia / 216  
Gambia / 218  
Georgia / 220  
Ghana / 222  
Grecia / 223  
Guatemala / 226  
Guinea / 227  
Guinea-Bissau / 230  
Guinea Ecuatorial / 231  
Guyana / 234  
Haití / 235  
Honduras / 237  
Hungría / 239  
India / 241  
Indonesia / 245  
Irak / 248  
Irán / 252  
Irlanda / 257  
Islas Salomón / 259  
Israel y los Territorios Palestinos Ocupados / 260  
Italia / 265  
Jamaica / 268  
Japón / 269  
Jordania / 271  
Kazajistán / 273

# ÍNDICE

## INFORME 2011

Kenia / 275  
Kirguistán / 278  
Kuwait / 282  
Laos / 284  
Líbano / 285  
Liberia / 288  
Libia / 291  
Lituania / 294  
Macedonia / 295  
Madagascar / 298  
Malaisia / 299  
Malawi / 301  
Maldivas / 302  
Malí / 303  
Malta / 304  
Marruecos y el Sáhara Occidental / 305  
Mauritania / 309  
México / 311  
Moldavia / 315  
Mongolia / 317  
Montenegro / 319  
Mozambique / 320  
Myanmar / 322  
Namibia / 326  
Nepal / 327  
Nicaragua / 329  
Níger / 330  
Nigeria / 331  
Noruega / 336  
Nueva Zelanda / 337  
Omán / 338  
Países Bajos / 339  
Pakistán / 340  
Panamá / 344  
Papúa Nueva Guinea / 345  
Paraguay / 346  
Perú / 348  
Polonia / 350  
Portugal / 352  
Puerto Rico / 353  
Qatar / 353  
Reino Unido / 355  
República Centroafricana / 359  
República Checa / 362  
República del Congo / 364  
República Democrática del Congo / 365

República Dominicana / 370  
Ruanda / 371  
Rumania / 375  
Santa Sede / 377  
Senegal / 378  
Serbia / 380  
Sierra Leona / 384  
Singapur / 388  
Siria / 389  
Somalia / 393  
Sri Lanka / 397  
Suazilandia / 400  
Sudáfrica / 403  
Sudán / 408  
Suecia / 412  
Suiza / 413  
Tailandia / 415  
Taiwán / 418  
Tanzania / 419  
Tayikistán / 420  
Timor Oriental / 422  
Togo / 423  
Trinidad y Tobago / 424  
Túnez / 425  
Turkmenistán / 428  
Turquía / 430  
Ucrania / 434  
Uganda / 436  
Uruguay / 440  
Uzbekistán / 441  
Venezuela / 444  
Vietnam / 445  
Yemen / 447  
Zimbabue / 451

### TERCERA PARTE

#### Selección de tratados internacionales y regionales de derechos humanos / 460

Tratados internacionales  
de derechos humanos / 462  
Tratados regionales de derechos humanos / 476

### CUARTA PARTE

Contactar con Amnistía Internacional / 488  
Quiero ayudar / 492

## DATOS ESTADÍSTICOS

**En el recuadro de información básica que abre cada apartado de país se incluyen datos estadísticos extraídos de las siguientes fuentes:**

Todos los datos relativos a la **esperanza de vida** y **alfabetización de la población adulta** se han tomado del Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD), que puede consultarse en [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2010\\_ES\\_Complete.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete.pdf).

Los datos más recientes de los que se dispone son los de esperanza de vida al nacer (2010) y tasa de alfabetización de adultos (porcentaje de personas mayores de 15 años, 2005-2008).

Para obtener información adicional, puede consultarse el sitio web del PNUD o [www.uis.unesco.org](http://www.uis.unesco.org).

Para calcular el índice de desarrollo humano, el PNUD ha estimado que la tasa de alfabetización de algunos de los países encuadrados en el grupo de países con un “desarrollo humano alto” es del 99 por ciento. En dichos casos se ha omitido el dato del recuadro de información básica.

Todos los datos relativos a la **población** corresponden a cifras del año 2010 y los relativos a la **tasa de mortalidad de menores de 5 años** son estimaciones correspondientes al periodo 2005-2010. En ambos casos se han tomado de los indicadores demográficos, sociales y económicos elaborados por el Fondo de Población de la ONU (UNFPA), que pueden consultarse en [http://www.unfpa.org/swp/2010/web/es/pdf/ES\\_SOWP10.pdf](http://www.unfpa.org/swp/2010/web/es/pdf/ES_SOWP10.pdf).

Los datos de población se ofrecen únicamente a modo de indicación del número de personas que se ven afectadas por los asuntos que se describen en este informe. Amnistía Internacional reconoce las limitaciones de dichas cifras y no se pronuncia con respecto a cuestiones como los territorios en disputa o la inclusión o exclusión de determinados grupos de población.

En algunos de los países que figuran en este informe falta la referencia a parte o a la totalidad de los indicadores citados. La omisión de esos datos se debe a diversas razones, entre ellas la ausencia de información en las listas de la ONU mencionadas anteriormente.

Los datos estadísticos que se citan en este informe son los más recientes en el momento de la impresión de la obra y su única finalidad es proporcionar contexto. Debido a diferencias en la metodología utilizada y el periodo que abarcan los datos subyacentes, las comparaciones entre países deben realizarse con la debida prudencia.

## ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados del África Occidental
CIA	Agencia Central de Inteligencia
Comité Europeo para la Prevención de la Tortura	Comité Europeo para la Prevención de la Tortura y de las Penas o Tratos Inhumanos o Degradantes
Convención de la ONU contra la Tortura	Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes
Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas	Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas
Convención Internacional sobre los Derechos de los Migrantes	Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares
Convenio Europeo de Derechos Humanos	Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Naciones Unidas
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Relator especial sobre el racismo	Relator especial sobre formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia
Relator especial sobre la tortura	Relator especial sobre la cuestión de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes
Relator especial sobre los defensores de los derechos humanos	Relator especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos
Relator especial sobre los pueblos indígenas	Relator especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas
UA	Unión Africana
UE	Unión Europea
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia





Niña en un campamento romaní de Orly, cerca de París (Francia), donde las autoridades locales pintaron las viviendas con aerosoles, septiembre de 2010. Los romaníes corrieron el riesgo de sufrir desalojos forzados y siguieron luchando por el acceso a la vivienda, los servicios de salud y la educación en toda Europa.

Salil Shetty, secretario general de Amnistía Internacional, habla de los derechos humanos en China en un seminario organizado por Amnistía Internacional Noruega en Oslo, diciembre de 2010.



# **EL ACTIVISMO USA NUEVAS HERRAMIENTAS PARA HACER FRENTE A LA REPRESIÓN**

Salil Shetty, secretario general

El año 2010 bien podría recordarse como un año decisivo en el que activistas y periodistas usaron las nuevas tecnologías para alzar su voz contra el poder y, con ello, ejercieron presión para lograr un mayor respeto hacia los derechos humanos. También fue el año en el que los gobiernos represivos afrontaron la posibilidad real de que sus días estuvieran contados.

La información es una fuente de poder, y para quienes se enfrentan al abuso de poder de los Estados y otras instituciones, éste es un momento apasionante. Desde que nació Amnistía Internacional, hace medio siglo, hemos asistido y dado forma a cambios importantes similares en el pulso que libran quienes cometen abusos con quienes, con valentía e imaginación, denuncian sus desafueros. Como movimiento dedicado a orientar la indignación mundial hacia la defensa de personas que sufren abusos, estamos comprometidos con el apoyo a la comunidad de activistas que imagina un mundo donde la información sea realmente libre y donde puedan ejercer su derecho a disentir pacíficamente, fuera del control de las autoridades.

Amnistía Internacional lleva 50 años explorando tecnologías de vanguardia que pueden dar voz a quienes carecen de poder y sufren abusos. Desde los teletipos, las fotocopiadoras y las máquinas de fax hasta la radio, la televisión, las comunicaciones vía satélite, los teléfonos, el correo electrónico e Internet, las hemos utilizado todas para apoyar la movilización de masas. Son herramientas que han contribuido a la lucha por los derechos humanos, pese a los sofisticados esfuerzos de los gobiernos para limitar el flujo de información y censurar la comunicación.

Este año, Wikileaks, sitio web dedicado a hacer públicos documentos de muy diversas fuentes, comenzó a publicar los primeros entre cientos de miles de documentos presuntamente descargados por un analista de 22 años de los servicios de inteligencia del ejército estadounidense, Bradley Manning, que actualmente está en prisión preventiva y podría ser condenado a más de 50 años de cárcel por espionaje y otros cargos.

Wikileaks creó un repositorio de fácil acceso para personas que denuncian irregularidades en todo el mundo y mostró la pujanza de su plataforma mediante la difusión y publicación de documentos oficiales clasificados y confidenciales. Amnistía Internacional ya había reconocido en 2009 la contribución de esta organización al activismo en favor de los derechos humanos cuando Wikileaks publicó información sobre violaciones cometidas en Kenia.

Pero hizo falta que unos reporteros de prensa y analistas políticos tradicionales bucearan en el caudal de datos, los analizaran y encontraran en ellos indicios de delitos y violaciones. Aprovechando esta información, los activistas políticos utilizaron otras nuevas herramientas de comunicación fácilmente disponibles ahora en teléfonos celulares y redes sociales para sacar a la gente a la calle y exigir responsabilidades.

Un ejemplo llamativo y trágico del poder de la acción individual cuando se amplifica por medio de las nuevas herramientas del mundo virtual es la historia de Mohamed Bouazizi. Vendedor ambulante residente en Sidi Bouzid, Túnez, Mohamed Bouazizi se prendió fuego en diciembre de 2010 delante de un ayuntamiento para protestar por el acoso de la policía, la humillación, las dificultades económicas y la sensación de impotencia que sentían los jóvenes como él en Túnez.

Su acto de desesperación y rebeldía, al difundirse por todo Túnez a través de los teléfonos celulares e Internet, galvanizó el descontento que se gestaba desde hacía tiempo contra el gobierno opresor del país y tuvo repercusiones imprevistas. Mohamed Bouazizi murió debido a sus quemaduras, pero su ira perduró en forma de protestas callejeras en todo el país. La comunidad de activistas de Túnez –grupo integrado por sindicalistas, miembros de la oposición política y jóvenes, algunos de los cuales se organizaron a través de las redes sociales– tomó las calles para manifestar su apoyo a las reclamaciones de Mohamed Bouazizi. Y hubo manos experimentadas que se unieron a los jóvenes manifestantes en el uso de las nuevas herramientas para desafiar a un gobierno represivo.

El gobierno tunecino intentó imponer una férrea mordaza a los medios de comunicación y bloqueó el acceso individual a Internet, pero las noticias se difundieron con rapidez gracias a las nuevas tecnologías. Los manifestantes dejaron claro que su ira se dirigía tanto hacia la represión brutal ejercida por el gobierno contra quienes se atrevían a desafiar su autoritarismo como hacia la falta de oportunidades económicas provocada en parte por la corrupción gubernamental.

En enero, menos de un mes después del acto desesperado de Mohamed Bouazizi, el gobierno del presidente Zin el Abidin ben Ali se derrumbó y éste huyó del país para pedir refugio en Yidda, Arabia Saudí. El pueblo de Túnez celebró el final de más de veinte años de un gobierno que no rendía cuentas de sus actos preparando el terreno para el restablecimiento de otro elegido en las urnas, participativo y respetuoso con los derechos.

La caída del gobierno de Ben Ali tuvo repercusiones en toda la región y en todo el mundo. Los gobiernos que utilizan la tortura y la represión para sofocar la disidencia y que se enriquecen mediante la corrupción y la explotación económica se sintieron vigilados. Las élites locales y los gobiernos extranjeros que sostenían estos regímenes ilegítimos al mismo tiempo que pontificaban sobre la democracia y los derechos humanos también se pusieron nerviosos.

En muy poco tiempo, la agitación de Túnez desencadenó temblores en otros países. La gente se echó a la calle en Jordania, Argelia, Yemen, Bahrein, Libia y Egipto.

Las herramientas de 2010 eran nuevas, pero las demandas eran las mismas: la búsqueda de una vida digna, con toda la gama de derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales. Activistas de todo el mundo que sufren desde hace demasiado tiempo la amenaza y la realidad de la cárcel, la tortura y la brutalidad debido a sus opiniones políticas y a sus creencias o su identidad, imaginaron un mundo de posibilidades en el que pudieran vivir sin miedo y lograr una participación política significativa. Lo que mostraron claramente los *postings* es que la falta de oportunidades económicas que experimentaban muchas personas en la región tenía una profunda resonancia entre quienes apoyaban a los activistas de Túnez.

No hay que profundizar mucho para que salga a la superficie la frustración de quienes viven bajo gobiernos represivos. Por ejemplo, en Egipto, Khaled Said murió tras ser agredido por dos agentes de policía en un cibercafé de Alejandría, en junio de 2010. Su muerte suscitó la indignación pública, lo que, visto ahora, parece un presagio de las multitudinarias manifestaciones de 2011. Los policías fueron acusados de detención ilegal y tortura, pero no de ser responsables directos de su muerte. En Irán, las autoridades restringieron el acceso a las fuentes externas de información, como Internet, mientras el descontento desencadenado por las polémicas elecciones de 2009 continuaba y se encontraban las heridas causadas por la brutal represión contra los manifestantes.

En China, el gobierno intentó echar tierra encima sobre la historia de un joven que, cuando la policía le dio el alto después de que matara a una mujer e hiriera a otra por

conducir en estado de embriaguez, rechazó a los agentes proclamando su relación con un alto cargo de la policía. El grito “¡Mi padre es Li Gang!” se convirtió en sinónimo de ausencia de rendición de cuentas, y el suceso que lo originó fue publicado y reproducido una y otra vez en Internet en toda China, a pesar de que las autoridades trataron de impedirlo.

Para los políticos que esgrimen la supremacía de los derechos civiles y políticos sobre los derechos económicos, sociales y culturales –o viceversa–, la claridad con la que los activistas han definido su frustración en relación con la ausencia de oportunidades políticas y económicas demuestra que ésta es una dicotomía falsa que ignora las experiencias de millones –cuando no de miles de millones– de personas de todo el mundo que viven sin ninguno de los dos tipos de derechos.

Amnistía Internacional, que comenzó como organización dedicada a los derechos de los presos y presas de conciencia, entiende desde hace mucho que tan importante es poner de relieve las violaciones subyacentes que empujan a los activistas a escribir y a echarse a la calle como garantizar que no se los detenga ni se los someta a abusos. Aunque las redes sociales sean nuevas, son importantes porque constituyen una poderosa herramienta que puede facilitar la camaradería y el apoyo entre personas críticas en todo el mundo con parecidos gobiernos abusivos.

## **FILTRACIONES Y REVELACIONES**

En julio, Wikileaks y varios diarios importantes comenzaron a hacer públicos casi 100.000 documentos relativos a la guerra de Afganistán. Estalló la polémica sobre el contenido, la legalidad y las consecuencias de la filtración. Los documentos proporcionaban una valiosa corroboración de violaciones de derechos humanos documentadas por activistas y periodistas, violaciones estas que tanto los gobiernos afgano y estadounidense como la OTAN habían negado. Sin embargo, las organizaciones de derechos humanos se alarmaron cuando los talibanes anunciaron que estaban estudiando los documentos de Wikileaks e iban a castigar a los afganos que habían colaborado con el gobierno afgano o con sus aliados internacionales. Las nuevas tecnologías, como todas las herramientas, tienen riesgos además de ventajas; Wikileaks adoptó medidas para garantizar que en el futuro la filtración de los documentos siguiera el antiguo principio de “no causar daño”, piedra angular de la labor de Amnistía Internacional en los últimos 50 años.

La reacción de los gobiernos implicados en los abusos fue alegar la vieja excusa de que los documentos filtrados que ponían de manifiesto sus errores y las violaciones que habían cometido eran una amenaza para la seguridad nacional y, por tanto, ilegales. En general, se limitaron a hacer caso omiso de que se hubieran hecho públicas pruebas de crímenes de derecho internacional y que se hubiera desvelado que no habían investigado estos delitos ni enjuiciado a los responsables.

En octubre, Wikileaks publicó casi 400.000 documentos relacionados con la guerra de Irak. De nuevo, Amnistía Internacional y otras organizaciones de derechos humanos

señalaron que mientras los gobiernos implicados invocaban la seguridad nacional, no estaban asumiendo su responsabilidad de investigar y enjuiciar a las personas responsables de crímenes de guerra y otros crímenes de derecho internacional. Los documentos confirmaron también que, al mismo tiempo que estos gobiernos rechazaban los informes de Amnistía Internacional y de otras organizaciones de derechos humanos sobre estas violaciones, estaban en posesión de documentos que corroboraban sin duda la exactitud de dichos informes.

Pero estas filtraciones fueron eclipsadas por el último capítulo de 2010, cuando Wikileaks y cinco importantes diarios comenzaron a publicar simultáneamente los primeros 220 cables diplomáticos confidenciales –aunque no secretos– de un total de 251.287 filtrados de 274 embajadas, consulados y misiones diplomáticas estadounidenses en todo el mundo, fechados entre el 28 de diciembre de 1966 y el 28 de febrero de 2010. Los nuevos datos disponibles, analizados por veteranos periodistas, pero también por nuevos y apasionados blogueros, alimentaron los movimientos existentes e inspiraron a nuevos actores.

## **EL MUNDO SE ESTREMECE**

Existen puntos de vista divergentes sobre los dramáticos sucesos ocurridos en torno a Wikileaks: algunos comentaristas afirmaron que el sitio web operaba en un “vacío moral”, mientras que otros consideraron que era el equivalente moderno de la publicación de los papeles del Pentágono. Lo que está claro, sin embargo, es el impacto que han tenido las filtraciones.

Si bien la “Revolución de los Jazmines” de Túnez no podría haberse producido sin la larga lucha librada en las dos últimas décadas por valientes defensores y defensoras de los derechos humanos, es posible que el apoyo a los activistas desde el exterior del país se haya reforzado a medida que la gente analizaba los documentos de Wikileaks sobre Túnez y comprendía las causas de la ira. En concreto, algunos de los documentos filtrados dejaban claro que países de todo el mundo conocían tanto la represión política como la falta de oportunidades económicas existentes en Túnez, pero la mayoría no hizo nada para pedir el cambio. Uno de los cables filtrados demostraba que el entonces enviado canadiense, el embajador estadounidense y el embajador británico reconocían que las fuerzas de seguridad de Túnez torturaban a detenidos; que las garantías diplomáticas de que el gobierno no iba a torturar a los detenidos devueltos a Túnez eran “valiosas”, pero no fiables; y que el Comité Internacional de la Cruz Roja no tenía acceso a los centros de detención del Ministerio del Interior.

En otro cable filtrado, el embajador estadounidense detallaba cómo la economía tunecina estaba hecha trizas debido a la omnipresencia de la corrupción, que iba desde la extorsión policial a la alargada sombra de “la Familia”, es decir, de los parientes –cercanos y lejanos– de Ben Alí, que usaban su poder para amasar riqueza.

Y esto nos vuelve a llevar a Mohamed Bouazizi y a tantos otros tunecinos que parecían haber perdido toda esperanza en medio de la tortura, las penurias económicas,

la corrupción del gobierno, la brutalidad policial y la implacable represión de la oposición política y de cualquiera que expresara su discrepancia. Mohamed no dispuso de ningún cauce político para exigir oportunidades económicas y cuando intentó crear las suyas propias vendiendo frutas y verduras con un carro en la calle, la policía confiscó sus productos. Al acudir a las autoridades policiales para denunciar el abuso policial, éstas rehusaron tramitar o investigar su denuncia.

Las quejas de Mohamed Bouazizi no eran en absoluto excepcionales. Pero su acto de autoinmolación se produjo casi en el mismo momento en que Wikileaks publicaba unos documentos que demostraban que los gobiernos occidentales que se habían aliado con el gobierno de Ben Alí eran conscientes de todos estos problemas, pero aparentemente no estaban dispuestos a ejercer presión alguna para que el gobierno tunecino respetara los derechos humanos. Parece que la combinación de estos dos hechos desencadenó el apoyo general a los manifestantes de Túnez. Los ciudadanos de los países vecinos se mostraron particularmente solidarios: algunos de ellos padecían los mismos obstáculos para disfrutar de sus derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales.

### **UNA RESPUESTA ELOCUENTE**

La respuesta de los gobiernos occidentales a la situación en Túnez y Egipto es reveladora: Estados Unidos rompió su larga relación con el presidente tunecino Ben Alí. El ministro de Asuntos Exteriores francés propuso inicialmente ayudar al gobierno de Ben Alí a controlar la protesta, pero en Francia esta postura produjo indignación, y después de que el presidente Ben Alí huyera de Túnez, los franceses mostraron por fin su apoyo a los manifestantes. Las protestas similares en Egipto parecieron tomar por sorpresa a Estados Unidos y a muchos gobiernos europeos, que se mostraron poco dispuestos a apoyar la petición inicial de los manifestantes de que el presidente Hosni Mubarak abandonara el poder.

Estados Unidos concretamente ha invertido mucho en la estabilidad del gobierno de Mubarak a pesar de las numerosas evidencias de su brutalidad en los últimos 30 años. De hecho, en todo el mundo, muchos gobiernos que proclaman valorar los derechos humanos y la democracia apoyaron expresamente a dirigentes políticos como Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez, sabiendo que eran corruptos, represivos e indiferentes hacia los derechos de sus propios conciudadanos. En realidad, las primeras entregas (subcontratas de la tortura) se produjeron cuando el entonces gobierno del presidente Clinton envió a unos detenidos a Egipto, conocido por el uso sistemático de la tortura. Las pruebas de esta hipocresía –reforzadas por los numerosos cables diplomáticos disponibles en Wikileaks– desenmascaran a estos gobiernos y siembran dudas sobre su compromiso con los derechos humanos. Al final, la valentía de las personas que se manifestaron de forma pacífica y pusieron en peligro su vida en las calles de El Cairo y de otras ciudades venció al presidente Mubarak y a sus aliados.

Tras la filtración de los cables diplomáticos, los gobiernos tratan de averiguar por todos los medios qué delitos podrían haber cometido Wikileaks (y Bradley Manning). Esta actitud resulta inquietante. El gobierno estadounidense, que se ha mostrado tan vehemente al atacar a Wikileaks, no opinaba lo mismo cuando apoyaba los nuevos avances en la difusión de la información sobre otros países. En enero de 2010, la secretaria de Estado estadounidense pronunció un discurso para animar a los gobiernos del mundo a que garantizaran que la ciudadanía tuviera acceso a Internet, comparando la censura online con el Muro de Berlín. “Nunca antes había sido la información tan libre –declaró Hillary Clinton–. Incluso en regímenes autoritarios, las redes de información están ayudando a las personas a descubrir nuevos datos y a hacer que los gobiernos rindan más cuentas”.

Luego la secretaria de Estado pasó a referir que, durante su visita a China en noviembre de 2009, Barack Obama había “defendido el derecho de las personas a acceder libremente a la información. Dijo que cuanto más libremente fluye la información, más fuertes se hacen las sociedades. Habló sobre cómo el acceso a la información ayuda a los ciudadanos a exigir cuentas a sus gobiernos, genera nuevas ideas y fomenta la creatividad”.

Pero Estados Unidos no es el único país que desea una Internet obediente o que está dispuesto a usar la cibertecnología para violar el derecho a la intimidad. Internet hace más evidente el deseo de los gobiernos de controlar el acceso a la información. Cuando quienes tienen el poder perciben los contenidos como una amenaza, tratan de censurar a los usuarios y al mismo tiempo recurren a la piratería y la vigilancia informáticas.

Sin embargo, es evidente que los gobiernos no controlan necesariamente la situación, por mucho que lo deseen. En China, la llamada “Gran Muralla Cortafuegos” desempeña un papel importante y perjudicial en el intento de sofocar el debate libre en Internet, y quienes han infringido las normas han sido acosados o encarcelados. Por ejemplo, en julio de 2010, Hairat Niyaz, periodista uigur y editor de un sitio web, fue condenado a 15 años de prisión por “poner en peligro la seguridad del Estado”. Como prueba, el tribunal citó entrevistas que había concedido a medios de comunicación extranjeros, así como su traducción online del llamamiento de una organización uigur en el extranjero a protestar contra el modo en que el gobierno estaba tratando un incidente en el que unos trabajadores chinos de etnia han habían atacado a unos trabajadores uigures en Shaoguan, provincia de Guangdong, en el sur de China, causando la muerte de al menos dos de ellos. Sin embargo, una y otra vez, a pesar de la tecnología más sofisticada, las autoridades chinas se han visto sorprendidas o burladas por los usuarios de Internet que –parafraseando a la bloguera cubana Yoani Sánchez– es un potro salvaje que no se puede domar.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Liu Xiaobo, intelectual y coautor del manifiesto disidente Carta 08, a quien inspiró la actividad de los intelectuales de Europa oriental que lucharon contra el autoritarismo comunista en las décadas de 1970 y 1980. Ellos

también se beneficiaron de las nuevas tecnologías –fotocopiadoras y máquinas de fax– para difundir sus ideas, desafiar y, en última instancia, derribar a gobiernos que cometían abusos.

Liu Xiaobo era poco conocido para la mayoría de los ciudadanos chinos de a pie incluso después de ser condenado a 11 años de prisión el día de Navidad de 2009. Y sin embargo, cuando le concedieron el premio Nobel de la Paz en octubre de 2010, ciberactivistas de todo el mundo se pusieron manos a la obra para que se reconociera su papel.

Las autoridades chinas estaban ansiosas por acallar el debate. El apoyo generalizado al hombre a quien habían calificado oficialmente de “traidor” les tomó por sorpresa y bloquearon las búsquedas de la expresión “silla vacía”, que muchos chinos habían empezado a usar en referencia al modo en que Liu Xiaobo había sido homenajeado en la ceremonia de entrega del premio en Oslo.

Hasta la aparición de Wikileaks, parecía que los gobiernos estaban convencidos de que conservaban el control. Pero cuando las empresas necesarias para el funcionamiento de Wikileaks le retiraron su apoyo –y sigue sin estar claro si esto fue consecuencia de la presión directa de los gobiernos–, *hackers* de todo el mundo atacaron a las empresas y a los gobiernos que condenaban a Wikileaks.

Este aumento de las acciones de los *hackers* y la difusión ininterrumpida de documentos a pesar de las amenazas y la indignación de diversos gobiernos muestran cómo Wikileaks ha cambiado la naturaleza del juego respecto a quién controla la información. También ha puesto de manifiesto la actitud de “llevarse por delante a quien sea” de algunos *hackers* que amenazaron la intimidad y la seguridad de las personas.

### **LOGRAR EL EQUILIBRIO ADECUADO: UNA ADVERTENCIA**

Como hemos visto, el deseo de difundir información, si no se tienen en cuenta los derechos individuales, puede, a su vez, provocar problemas. En agosto, dos mujeres denunciaron penalmente a Julian Assange, fundador de Wikileaks, en aplicación de la ley de delitos sexuales de Suecia. Los *hackers* publicaron el nombre y la identidad de estas mujeres, que fueron vilipendiadas en los medios de comunicación como títeres de los gobiernos estadounidense y sueco. Esto demuestra que, en el nuevo universo virtual, las mujeres siguen siendo tratadas como moneda de cambio o, lo que es peor, como daños colaterales aceptables. Sin duda, estas dos mujeres merecen que sus denuncias sean investigadas exhaustivamente y, si hay pruebas suficientes, que el presunto autor de los delitos sea enjuiciado. Julian Assange debe gozar de la presunción de inocencia y recibir las garantías del debido proceso y un juicio justo.

Las normas de derechos humanos son claras a este respecto. Los gobiernos deben ser transparentes y sólo pueden restringir la libertad de expresión (y el derecho a recibir y difundir información) para promover el respeto a los derechos o la reputación de terceros y proteger la seguridad nacional, el orden público y la salud o la moral públicas. Las

afirmaciones de los gobiernos de que la seguridad nacional es una carta blanca para restringir la información nunca están justificadas, sobre todo cuando la restricción parece encubrir violaciones del derecho humanitario y de los derechos humanos. Pero la hipocresía y el engaño de los gobiernos tampoco justifican los ataques informáticos a la Fiscalía y la violación de la intimidad de las denunciantes.

## **UN FUTURO DIGITAL PARA LOS DERECHOS HUMANOS**

Ni Internet ni las demás tecnologías de la comunicación tienen nada de mágico o de determinista. La tecnología ni respeta ni menoscaba los derechos humanos, sino que es, y seguirá siendo, una herramienta usada tanto por quienes desean plantar cara a las injusticias en todo el mundo como por quienes quieren controlar el acceso a la información y sofocar las voces disidentes. Posiblemente, la radio en frecuencia modulada y los teléfonos celulares han hecho más para promover y proteger los derechos humanos en África que la mayoría de los métodos convencionales. El uso innovador del *crowdsourcing* (participación masiva) por el sitio web Ushahidi.com en Kenia ha abierto toda una serie de nuevas posibilidades para la prevención de conflictos.

La tecnología servirá a los fines de quienes la controlen, tanto si su meta es la promoción de derechos como si es su menoscabo. Debemos ser conscientes de que, en un mundo de poder asimétrico, la capacidad de los gobiernos y de otros actores institucionales para explotar la tecnología y abusar de ella siempre será superior a la de los activistas de base, los defensores y defensoras de los derechos humanos perseguidos, las personas que valientemente denuncian irregularidades y aquellas cuyo sentido de la justicia les exige buscar información o describir y documentar una injusticia por medio de estas tecnologías.

En el debate en torno a Wikileaks, la difusión de documentos sin tener debidamente en cuenta la seguridad de las personas afectadas, así como la polémica generada por el caso de delitos sexuales contra Julian Assange, hicieron difícil la claridad moral. No es un caso que permita la claridad moral que –al menos retrospectivamente– asociamos a la publicación de los “papeles del Pentágono”. Una observación importante para quienes consideran que Wikileaks es amoral: cuando quienes deberían alzar su voz contra el poder no lo hacen, es comprensible que quienes conviven cada día con los abusos de poder celebren Wikileaks. Su última esperanza de rendición de cuentas es la revelación, por turbia, incómoda y aparentemente contraproducente que sea.

No obstante, éstos son tiempos asombrosos para Amnistía Internacional y otros activistas pro derechos humanos que ven las posibilidades que ofrece la tecnología para revelar la verdad y mantener debates que pueden eludir la censura del Estado y conectarnos más allá de las fronteras. Imaginamos la promesa de vivir en un mundo auténticamente sin barreras en el que todas las personas tienen un acceso significativo a

la información, en el que todas las personas pueden participar plenamente en decisiones que afectan a sus vidas y en el que ninguna injusticia queda sin respuesta.

En 2011 Amnistía Internacional celebra su cincuentenario. Calificada por un crítico contemporáneo como “una de las mayores locuras de nuestra época”, el movimiento fue iniciado por un simple llamamiento a la acción del abogado británico Peter Benenson, que pidió a la sociedad que recordara a “los presos olvidados” al enterarse del caso de dos jóvenes portugueses que habían sido encarcelados por alzar sus copas en un brindis por la libertad.

Por fortuna para miles de presos olvidados desde entonces, esa “locura” no sólo se impuso, sino que continúa, y nosotros y nuestros aliados seguimos resueltos a promover el derecho a la información y a la libertad de expresión. Juntos hemos hecho campaña con éxito por la libertad de miles de personas encarceladas por motivos de conciencia, algunas de las cuales, como Ellen Johnson-Sirleaf, son hoy día jefes de Estado. Juntos hemos ayudado a conseguir la liberación, en noviembre de 2010, de Aung San Suu Kyi, demostrando una vez más que la perseverancia y la constancia pueden traer consigo un cambio positivo. Juntos hemos salvado innumerables vidas; hace poco, las de dos activistas que desafiaron a las fuerzas de seguridad de una explotación minera cuando éstas estaban a punto de iniciar un enfrentamiento para librarse de activistas dispuestos a arriesgar su vida alzando su voz contra el poder.

Cincuenta años después, el mundo ha cambiado espectacularmente, pero no así el imperativo de que las personas se alcen unidas para combatir la injusticia y proteger los derechos de los seres humanos, dondequiera que estén.

Este aniversario es un momento para imaginar todo lo que pueden lograr las personas cuando trabajan unidas. Si cada una de los más de tres millones de personas que componen la membresía de Amnistía Internacional convenciera a otra para que se uniera a nuestra labor en favor de la justicia, duplicaríamos nuestro impacto. Como hemos visto en Túnez y en otros países de Oriente Medio, las acciones colectivas de unas personas unidas en su búsqueda de la justicia fundamental pueden tener el poder de derrocar a un gobierno represivo.

Sigue siendo muy necesario que las personas que valoran los derechos y las libertades trabajen al unísono en sus países y más allá de las fronteras, pues los gobiernos insisten en perseguir a quienes cuestionan los abusos de poder. Mientras personas valientes y decididas reivindican sus derechos y libertades, gobiernos, grupos armados, grandes empresas e instituciones internacionales tratan de eludir el escrutinio y la rendición de cuentas.

Nos inspiran la liberación de Daw Aung San Suu Kyi, la valentía de Liu Xiaobo, la resistencia de miles de presos y presas de conciencia, el coraje de innumerables defensores y defensoras de los derechos humanos, y la tenacidad, contra viento y marea, de cientos de miles de tunecinos y tunecinas de a pie que, ante la trágica historia de

Mohamed Bouazizi, decidieron salvar su legado organizándose para combatir el abuso de poder que desencadenó su muerte. En Amnistía Internacional nos comprometemos a redoblar nuestros esfuerzos para fortalecer el movimiento global a favor de los derechos humanos y a luchar para asegurar que nadie más se sienta jamás tan solo en su desesperación que no vea una salida.

Manifestación de antorchas en Oslo (Noruega) a favor del activista político chino galardonado con el premio Nobel de la Paz Liu Xiaobo, que cumple 11 años de prisión por “incitación a la subversión”, diciembre de 2010. El gobierno chino siguió persiguiendo a personas que expresaron pacíficamente sus opiniones políticas y creencias religiosas.





